

Las campañas electorales del PRI en el Distrito Federal*

Héctor Tejera Gaona**

En este artículo se presenta la información derivada del seguimiento de tres campañas del Partido Revolucionario Institucional en el Distrito Federal, previas a las elecciones de julio de 1997. Con el propósito de evaluar el comportamiento ciudadano, se desagregan los diversos elementos que estuvieron en juego en dichas campañas. La información de la relación entre candidatos y ciudadanos es la base para realizar una reflexión sobre las posibilidades de hablar de una nueva cultura política. Se pretende mostrar algunos de los contenidos de dicha cultura con base en su expresión en el marco de la contienda electoral, formulando algunas propuestas sobre sus probables efectos en su interrelación con la acción partidaria y gubernamental.

He elegido exponer las campañas del PRI, debido a que éstas recurrieron a estrategias proselitistas que pueden catalogarse como tradicionales y, si como podría pensarse a raíz de la derrota de este partido en el Distrito Federal, estas estrategias han sido superadas por el electorado, bien puede resultar sugerente evaluar la interacción entre los candidatos de este par-

**Profesor-investigador del Departamento de Antropología. UAMH. gaona @servidor .unam.mx.

* Agradezco las valiosas observaciones de Silvia Gómez Tagle y Adriana Konzevik.

tido y los ciudadanos, ilustrando algunos elementos de la cultura y el comportamiento políticos que estuvieron en juego, y en consecuencia, intentar establecer hasta qué punto nos encontramos ante la presencia de una nueva cultura política ciudadana.

Cuando se habla de una nueva cultura política en nuestro país, usualmente se hace referencia a la emergencia de formas inéditas de organización emanadas de la sociedad civil que se esfuerzan por generar procesos más democráticos de convivencia social a múltiples niveles. Su importancia en el contexto social y político de nuestro país es innegable pero ¿cómo se comportan los ciudadanos no organizados; aquéllos cuyas expresiones políticas pueden delinearse solamente a grandes rasgos por medio de su voto en las urnas? ¿Cómo acceder a éstos y estudiar sus valores y comportamiento políticos? Estas preguntas motivaron la realización de esta investigación, buscando una respuesta en uno de los pocos espacios donde algunos de dichos ciudadanos no organizados se enfrentan al fenómeno político: las campañas electorales.

Rebasa el propósito de este texto presentar un análisis de la eficacia de estas campañas; es decir, si incidieron o no en la preferencia electoral pero habría que precisar que, en términos generales, los resultados electorales obtenidos en los distritos que estudiamos, estas campañas estuvieron sujetas al "voto cascada", derivado de los sufragios alcanzados por los candidatos a la jefatura del Distrito Federal. Lo que además se corrobora tomando en cuenta que, aun en la más exitosa de dichas campañas, el número de votantes con el cual los candidatos tuvieron contacto no rebasó el 2.34 por ciento del promedio que puede encontrarse en un distrito electoral federal.¹

¹ Para una exposición más detenida sobre este punto puede verse: Héctor Tejera Gaona. "Encuentro de expectativas. Las campañas para diputados y la cultura política en el Distrito Federal", en: *Nueva Antropología*, núm. 54, INAH/UAM, México, 1998 (en prensa). Las elecciones de 1997 fueron una situación extraordinaria en el Distrito Federal, debido a que las campañas para elegir a los diputados locales y federales se conjuntaron con las realizadas por los candidatos a la jefatura de gobierno. Pero la realidad es que las campañas donde se recorren secciones, se organizan mítines y festivales, se celebran reuniones con militantes y simpatizantes y se entregan "regalos utilitarios", tapizando además los distritos de propaganda, tienen una capacidad de penetración insignificante en comparación con las realizadas a través de los medios de comunicación. Si se toma en cuenta que solamente en el caso de los tres principales partidos (PAN, PRD y PRI) supuestamente se realizaron 210 campañas, sería importante que éstos efectuaran una reflexión sobre los altos costos financieros y humanos de las mismas con relación a su eficacia y eficiencia, planteando quizá otro tipo de alternativas.

Propongo que tanto teórica como metodológicamente las campañas políticas son un campo de análisis privilegiado de la cultura política porque eslabonan, condensan y expresan sus diversas manifestaciones. Por ello, en nuestra tarea de realizar el seguimiento de las labores proselitistas de diversos candidatos a diputados locales y federales en el Distrito Federal, buscamos conocer algunos rasgos de dicha cultura política en el marco de la interacción entre candidatos y ciudadanos. Además, se eligió esta estrategia para estudiar la cultura política a causa de que las interpretaciones derivadas del análisis de los resultados electorales corren el riesgo de imputar intenciones o aspiraciones a los votantes que en términos estrictos difícilmente podrían derivarse de ellos y, partiendo de que los electores favorecieron al PRD en el Distrito Federal en las pasadas elecciones de julio de 1997, sostener que estamos ante cambios sustanciales en los contenidos de la misma.²

Asimismo, estudiamos las campañas directamente, porque las encuestas son indicadores relativos de las normas y valores políticos, y sólo en casos excepcionales existe congruencia entre éstos y la acción política de quienes son encuestados. La distancia entre el comportamiento social y las declaraciones verbales sobre las motivaciones o el sentido de la misma es casi un axioma de la investigación antropológica, producto de su ya añeja experiencia en el trabajo empírico.³ Dicho axioma ha tenido repercusiones teóricas respecto al papel de las normas, valores y costumbres en la acción social y, por ende, en los diversos conceptos de cultura.⁴

² Aun aceptando sin conceder la existencia de cultura política, sería importante precisar qué aspectos de la *vieja* cultura política se han transformado y, en su caso, cuáles han permanecido. Más adelante se precisan algunos puntos sobre la cultura política ciudadana.

³ Por lo demás se ha comprobado en una encuesta complementaria al trabajo de campo, la diferencia entre las acciones políticas observadas en los ciudadanos, de las que verbalmente manifestaron. Por ejemplo, una constante es que los ciudadanos manifiesten su resistencia a solicitar la solución de algún problema a los candidatos ganadores (ahora diputados locales y federales) en caso de que éstos los visitaran, aduciendo la desconfianza que les generan; sin embargo, en el transcurso de las campañas fue usual que los ciudadanos interceptaran a los candidatos durante su recorridos intentando, como se verá más adelante, no solamente que los candidatos se convirtieran en gestores, sino en comprometerlos moralmente para que ésta fuera su principal actividad.

⁴ La estrecha asociación entre la acción social y las normas y valores deriva de una perspectiva que asigna a la cultura un papel esencialmente mecánico e integrativo. Esta perspectiva, cuyas raíces se encuentran en los postulados de Émile Durkheim sobre la conciencia colectiva (en su

En todo caso, tanto los resultados electorales como las encuestas pueden proporcionar pistas sobre algunos elementos de la cultura política, siempre y cuando sean complementarias al estudio de la misma en el campo de la acción política. Es indudable que las encuestas de preferencia electoral son cada vez más certeras como resultado del refinamiento de las técnicas de entrevista y de muestreo y, probablemente, de una disposición distinta por parte de algunos sectores de la ciudadanía ante este tipo de indagaciones. Pero no habría que confundir entre dichas encuestas y aquéllas dirigidas a establecer valores o normas de comportamiento políticos, en especial si hermenéuticamente se les considera como referentes sobre las directrices que seguirá la acción social en la arena política.

Defino la cultura política como un conjunto de interpretaciones heterogéneas —y a veces contradictorias y desarticuladas— de valores, conocimientos, opiniones, creencias y expectativas y de signos y símbolos relacionados con éstos, que integran y expresan la identidad política de los ciudadanos, grupos sociales u organizaciones políticas.⁵ Este conjunto se codifica y emplea coyunturalmente para alcanzar ciertas metas⁶ resultado de la combinación de actuar y pensar los eventos políticos,⁷ y se

carácter de normas y valores que rigen a la sociedad) se ha mantenido cuando implícita o explícitamente se considera que los resultados de una encuesta sobre valores es indicativa de la cultura política, olvidando los fenómenos de diversidad cultural y la importancia de los contenidos interactivos (comunicativos) de la cultura. Una sugerente discusión que toca los temas expuestos sobre las perspectivas de la cultura se encuentra en Gilberto Giménez. "La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos", en: Jorge A. González y Jesús Galindo Cáceres. *Metodología y cultura*: CNCA, México, 1994. Con respecto a los postulados de Durkheim sobre la conciencia colectiva puede verse Héctor Tejera Gaona. *Elfuncionalismo*: INAH, México, 1996.

⁵ Roberto Gutiérrez. "La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología", en Esteban Krotz (coord.). *El estudio de la cultura política en México*: CNCA/CIESAS, México, 1996, p. 43.

⁶ Martin Lipset. *El hombre político: las bases sociales de la política*: Tecnos, Semilla y Surco, Buenos Aires, 1987, p. 29.

⁷ Los eventos políticos, afirma Abelés, se expresan fundamentalmente en tres esferas: el debate público sobre las orientaciones y elecciones que conciernen a una comunidad entera que, por otro lado, es enfrentada por los profesionales de la política y sus respectivos partidos; la política como administración de una colectividad —el hombre político moderno como empresario público—; y, por último, como un medio de expresión. Abelés afirma que estos tres elementos constituyen la actividad política y le imprimen su actual complejidad. Cf. Marc Abelés. "Antropologie politique de la modernité", en: *L'Homme*, núm. 11, vol. XXXII (1), enero-marzo, pp. 23-24.

expresa en proyectos y utopías indicativas de las acciones dirigidas a modificar las estructuras de poder.⁸

Como corolario a esta definición habría que mencionar que el estudio de la cultura política requiere analizar cómo se adquiere y detenta el poder; sus formas de permanencia y transformación; su expresión en espacios localizados; y finalmente, cómo se emplean los rituales para reafirmarlo⁹ y convertir la cultura en discurso y estrategia política.¹⁰

Las campañas se estudiaron a partir de esta definición, con el propósito de aprehender dicho conjunto de interpretaciones y símbolos en el ámbito de la relación entre los candidatos y los ciudadanos, algunos de las cuales pueden considerarse como indicadores de la cultura política ciudadana y partidaria.

Los discursos y ofertas de los candidatos, así como las necesidades y expectativas ciudadanas fueron indicadores de la forma en que se concibe al gobierno y el poder, y la relación entre quienes no lo tienen (ciudadanos) y quienes podían acceder al mismo (candidatos). Lo anterior se conjuntó con el análisis del vínculo deseado por los ciudadanos con los posibles diputados y las estrategias que emplearon para intentar establecerlo.

En las reuniones y conversaciones entre candidatos y ciudadanos, cada uno de ellos expresó necesidades y deseos que se formularon a través de propuestas en el contexto de la negociación establecida. En dichas propuestas encontramos elementos de carácter *cohesivo*, de identificación, con base en los cuales ambos establecieron —o pretendieron que se establecieran— los términos de sus relaciones políticas; otras manifestaron un carácter *tópico*, en el sentido de que fueron aspectos comunes de la negociación usualmente relacionados con el clima político y económico general y, finalmente, hallamos elementos de carácter relacional utilizados especialmente por los candidatos para fortalecer su discurso entre los ciudadanos, aunque dichos elemen-

⁸ Roberto Varela. "Cultura política", en Héctor Tejera Gaona (coord.). *Antropología política: enfoques contemporáneos*: INAH/Plaza y Valdés, México, 1996, p. 37.

⁹ Marc Abelés. "Antropologie politique de la modernité", *...op. cit.*, p. 17.

¹⁰ Regina Bendix. "National sentiment in enactment and discourse of Swiss political ritual", en: *American Ethnologist*, vol. 19, núm. 4, noviembre, 1992, p. 770. Véase también Marc Abeles, "Modern political ritual. Ethnography of and inauguration and a pilgrimage by president Mitterrand", en: *Current Anthropology*, vol. 29, núm. 3, junio, 1988.

tos fueron casi inexistentes en el caso del PRI.¹¹ Habría que destacar que dichas propuestas fueron acotadas en lo general por el *tipo de campaña realizado*, los *deseos y necesidades* de los votantes potenciales, la percepción o *conocimiento* previo de los candidatos de dichos deseos y necesidades y, en suma, el *conocimiento* y la *visión* que los ciudadanos tuvieron sobre este partido, la que usualmente estuvo relacionada con la que tenían del gobierno.

Los aspectos mencionados se ubicaron en un contexto más amplio marcado por las vivencias de los ciudadanos sobre las condiciones socioeconómicas y políticas prevalecientes de los últimos años, los contenidos de la información que recibieron a través de los medios de comunicación masiva durante el periodo preelectoral; así como de otros elementos con una presencia social más generalizada y raíces históricas más profundas. En cuanto a esto último, al menos en los distritos estudiados, tanto los ciudadanos como los candidatos parecen haber compartido normas, valores, interpretaciones y actitudes que podrían considerarse indicadores del marco general mediante el cual se establecieron sus relaciones políticas. Habría que aclarar que no realizamos una correlación directa entre la generalidad de una manifestación cultural y su continuidad en el tiempo, pero aquellos elementos de la cultura política que fueron más frecuentes en la interrelación entre los candidatos (independientemente del partido al que pertenecieran) y los ciudadanos, parecen provenir de la relación tradicional que ha coloreado las relaciones entre el Estado derivado de la revolución mexicana (aun cuando éste se haya modificado sustancialmente en las dos últimas décadas) y la sociedad mexicana.

¹¹ El discurso político expresa usualmente contenidos didácticos con el propósito de establecer un orden simbólico, donde se habla de cuestiones como el pacto social, el compromiso del gobierno, etc. Cf. Ignacio Sosa Álvarez. *Ensayo sobre el discurso político mexicano*. México, UNAM, 1994, pp. 20-22. Parte del mismo debe apoyarse en elementos referenciales que sirvan de apoyo por extensión. Un buen gobierno, avala al candidato del partido que se encuentra en el poder y, por ende, a quienes pretenden acceder a puestos de elección popular.

¹² Muchos investigadores han estudiado ya dichos valores desde que Almond y Verba iniciaron los estudios sobre las actitudes políticas bajo la noción de *cultura política*. Los elementos principales que se manejan en la misma han sido, con diversos matices, la sujeción al autoritarismo (a través de la búsqueda o aceptación de relaciones clientelares), la subordinación al poder (o al posible poder que podría alcanzar un candidato) y la apatía política (mostrada en la resistencia a participar en la solución de sus propios problemas).

Las campañas del PRI

Las campañas del PRI mostraron una percepción particular del quehacer político y de las expectativas ciudadanas que contrasta con aquéllas que encontramos en las campañas realizadas por otros partidos contendientes, aunque también se manifestaron elementos comunes a todos ellos. Dicha percepción está matizada por los contenidos de una cultura política particular, los cuales se expresaron tanto en el carácter de los vínculos que se establecieron con la ciudadanía y las organizaciones sociales afiliadas o simpatizantes, como en las relaciones entre quienes participaron en las campañas; ya fuese en su calidad de integrantes de los comités o apoyándolas en su carácter de militantes o simpatizantes.¹³ También los ciudadanos se relacionaron con los integrantes de este partido con base en particularidades que no observamos en su relación con otros institutos políticos, las que expondremos más adelante.

Como se mencionó, el estudio de la cultura política en el ámbito de las campañas electorales se ubicó en un contexto particular: el de la estrategia desplegada por el partido en cuestión para realizar sus actividades proselitistas. Al respecto, cabe

¹³ Como extensa pero ilustrativamente nos dice Jorge Alonso: "Los partidos... al buscar fraguar y extender la identidad partidaria crean y propagan un tipo de cultura que tiene que ver con los simbolismos de conseguir y desempeñar el poder... Lo emblemático identificante de lo propio, lo estigmático descalificador de lo ajeno, y lo enigmático captador de indefinidos llega a ser una simbolización traducida en prácticas cotidianas. En el rejuego de lealtades y alianzas, en la confrontación entre lo partidario y lo global hay un pasado rememorado y reelaborado en vistas de la acción presente. Dicha acción se encuentra cargada simbólicamente para otorgarle sentido al comportamiento partidario. Y se intenta pasar de una cultura particular a una hegemonía cultural.. En su desempeño son portadores de culturas distintivas que asumen, producen y reproducen. Los partidos son también organizaciones eminentemente culturales acerca del poder y la convivencia humana, se insertan en la sociedad y se justifican históricamente, reinterpretando el pasado para dinamizar su presente... En las luchas interpartidistas e intrapartidistas se desarrollan hábitos, modos de vida, estilos burocráticos que fijan la relación gobernantes y gobernados. Teorizaciones y prácticas definen el carácter ideológico de cada partido. Simbólicamente articulan valores y prácticas. Elaboran ordenaciones inteligibles que suscitan también sentimientos, con lo que combinan racionalidades con pasiones. Mediadores mediados por lo simbólico, producidos y productores culturalmente, cada partido es una especificidad cultural cambiante y en continua readaptación, que es su interrelación, y según los efectos sociales, son ordenados a su vez simbólicamente por la misma sociedad." Jorge Alonso (coord.). *Cultura política y educación cívica*: Porrúa, México, 1994, pp. 115-117.

precisar que las campañas de los candidatos a diputados locales y federales fueron el quehacer político más visible de una actividad más extensa efectuada por el PRI, basada en su estructura territorial organizada en distritos y secciones, y con el apoyo de su estructura sectorial.

La denominada promoción del voto se realizó por medio de diversas acciones a cargo de los comités distritales, donde "cada uno de los promotores habla con la gente, para de esta forma convencerla de que voten por el partido".¹⁴ Dichos comités coordinaron usualmente las acciones dirigidas a levantar el padrón priista —considerado pieza clave para obtener el triunfo electoral—, y promovieron diversas actividades dirigidas a incrementar el número de simpatizantes especialmente entre asociaciones y organizaciones de diverso cuño. Asimismo, la estructura territorial facilitó el contacto entre los candidatos y organizaciones y grupos de vecinos al promover y organizar actos y reuniones entre ellos.

Con el uso de extensas redes sociales y políticas por canales formales e informales, quienes laboraron en los comités distritales y seccionales incrementaron las actividades proselitistas tanto en términos territoriales, como en cuanto al número de asistentes a ellas. También los comités de campañas tuvieron a su cargo organizar reuniones de trabajo entre los candidatos y vecinos, miembros de diversas organizaciones vecinales, solicitantes de vivienda, y grupos de comerciantes formales e informales.

La estrategia general de las campañas de este partido fue la de fortalecer su relación con el denominado "voto duro". Con esta finalidad, algunos de los candidatos dedicaron buena parte de sus esfuerzos a efectuar reuniones para atender las demandas de las organizaciones formal o informalmente adscritas al PRI, lo que les permitió reunirse con un número significativamente mayor de ciudadanos, en comparación de aquéllos que realizaron sus campañas cubriendo las secciones electorales con base en

¹⁴ Promotor del voto. Casa distrital del PRI. 30 de abril de 1997. En términos generales, la promoción del voto se realizó con el propósito de detectar, a partir de recorridos de casa en casa, a los posibles simpatizantes que vivían en una sección electoral y, como resultado, levantar o actualizar el padrón priista. Este padrón, además de hacer posible que el día de la elección dichos promotores del voto pasaran a los domicilios buscando a los supuestos simpatizantes, invitándolos y acompañándolos a la casilla electoral a votar, fue elaborado con el propósito de contar con cifras de electores que permitieran calcular cuál sería el resultado en la votación de forma anticipada.

el "toque de puertas". Lo anterior sólo fue posible cuando la presencia territorial de dichas organizaciones en el distrito electoral era importante y, por tanto, existía una red política previa que permitiese una campaña dirigida a reafirmar dicha relación bajo esta táctica.¹⁵ Como ejemplo de su importancia, en el seguimiento de una de las campañas —efectuada del 5 de mayo al 2 de julio de 1997— las actividades realizadas¹⁶ por un candidato del PRI fueron las que aparecen en el cuadro 1.

Cuadro 1
Actividades realizadas en campaña por un candidato del PRI

Actividades	Total
Visitas domiciliarias ¹⁷	45
Reuniones con grupos de ciudadanos en conjuntos habitacionales ¹⁸	204
Festivales/mítines	17
Reuniones con organizaciones partidistas o del partido	32
Reuniones con organizaciones civiles	25
Recorridos para reparto de trípticos y volantes	7
Recorridos en mercados y tianguis	14
Visitas a lecherías de Liconsa	9
Total	419

Fuente: Datos de campo.

¹⁵ En realidad, como tendencia, todos los candidatos de los tres partidos políticos que se estudiaron prefirieron, si era posible, realizar proselitismo entre organizaciones y asociaciones integrantes o simpatizantes a su partido; es decir, entre su "voto duro".

¹⁶ Dicho candidato, además, realizó actividades tales como reuniones periódicas de evaluación con su comité de campaña; de evaluación de gestoría con las autoridades delegacionales, asistió a conferencias y entrevistas de prensa, y a reuniones con los demás candidatos a diputados locales y federales en la sede nacional o estatal de este partido. La duración total de esta campaña fue de 52 días.

¹⁷ Se refiere al número de ocasiones en que dicha actividad fue realizada, no al número de casas o departamentos visitados.

¹⁸ Habría que precisar que a muchas de estas reuniones asistieron vecinos de otros conjuntos habitacionales adyacentes. Tomando en consideración este hecho, el número total ascendería a 270.

Las llamadas reuniones de trabajo en unidades habitacionales —o predios como comúnmente se les denominó— destacan de forma significativa sobre las demás acciones proselitistas. Los datos cuantitativos corroboran que la actividad central se dirigió a la atención de las demandas de organizaciones de vivienda cuyos líderes o integrantes estaban adscritos al PRI, o a unidades cuyos habitantes habían obtenido la suya con créditos por parte de diferentes instituciones gubernamentales de fomento a la vivienda, aunque no siempre las reuniones se efectuaron con el consenso de sus moradores.¹⁹

En la práctica misma de hacer una campaña se manifiesta la cultura política de quienes la llevan a cabo, en la manera de relacionarse con los votantes potenciales. Las percepciones particulares que se tienen sobre los ciudadanos, matizadas por los valores y tradiciones políticas, inciden sobre la estrategia que se sigue en una campaña y, en consecuencia, en las formas de relación que se establece con los votantes. En este sentido, las campañas del PRI se montaron sobre una concepción acerca de los ciudadanos que partió del principio general de que las relaciones clientelares previamente establecidas, o que pudieran generarse durante las campañas, podían ser el sustento político para obtener el favor del electorado. Lo anterior no quiere decir que en el caso de los candidatos de otros partidos no hayamos encontrado esta misma perspectiva, pero habría que precisar que el peso de la misma fue menor, en algunos casos a causa de la debilidad o inexistencia de una estructura clientelar previa, y en otros por la convicción de que el triunfo podía obtenerse apelando a otros recursos como el descontento ciudadano, o el capital político de alguno de los aspirantes a la jefatura de gobierno del Distrito Federal, entre otros.

La tónica general de las "reuniones en predios" fue que los candidatos preguntasen sobre los problemas o necesidades de sus habitantes, e intentaran dar una respuesta efectiva a ellos mediante la intervención de las delegaciones políticas, con

¹⁹ Por ejemplo, en vanas ocasiones alguno de los vecinos puso música a todo volumen al iniciar la reunión con el propósito de obstaculizar el diálogo, o gritaba desde su departamento vivas a Cuauhtémoc Cárdenas o al PRD, o de plano, aunque ello no fue frecuente, manifestaron frente al candidato, que consideraban al PRI y al gobierno como ratero y corrupto. En estas ocasiones, la alusión al ex presidente Carlos Salinas, la crisis económica de diciembre de 1994, o los años que lleva el PRI en el poder fueron los tópicos más frecuentes. También fue común que algunos ciudadanos quitaran o destrozaran la propaganda de los partidos que no eran de su preferencia, aunque esta práctica también fue realizada por integrantes de algunos comités de los diversos partidos en contienda.

apoyos específicos otorgados con cargo a los recursos económicos con que contaban los comités de campaña, o mediante una combinación de ambos.²⁰ Este *tipo de campaña* sustentado en la pretensión de reactivar o fundar una estructura de intercambio entre servicios y votos fue el primer aspecto del contexto particular bajo la cual se establecieron las relaciones entre candidatos y ciudadanos.

Ante el evidente descontento ciudadano frente a una situación de crisis económica, social y política que dejaba poco espacio para la construcción de discursos o metáforas sobre esfuerzos gubernamentales o futuros promisorios que fuesen eficaces,²¹ los candidatos más autocríticos abandonaron cualquier tipo de arengas y recurrieron a su nada despreciable capacidad de gestión con el propósito de obtener los favores del electorado. Más allá de proyectos y programas económicos y sociales a corto, mediano y largo plazo, existen en muchos sectores de la población en el Distrito Federal necesidades inmediatas, y fortalecer o generar nuevas relaciones clientelares fueron la apuesta con base en la cual este partido pretendió obtener la preferencia del electorado.

Votos por servicios: el proselitismo político

En términos generales, los estudios que la antropología política ha realizado sobre el clientelismo la definen como un conjunto de deberes compartidos por patrones y clientes que son justos y equivalentes desde la perspectiva de ambos.²² Para que ello sea así, los intercambios deben obligar moralmente a los actores sociales involucra-

²⁰ Para atender algunas peticiones, alguno de los candidatos del PRI también puso en juego sus relaciones con funcionarios de diversas dependencias del sector público.

²¹ Como plantea Clifford Geertz: "La fuerza de una metáfora procede precisamente de la interacción entre las significaciones discordantes que ella simbólicamente fuerza dentro de un marco conceptual unitario y la intensidad de esa fuerza depende del grado en que esa coacción logre superar la resistencia psíquica que semejante tensión temática general inevitablemente en quién está en condiciones de percibirla. Cuando está lograda, una metáfora transfiere una falsa identidad... en una analogía pertinente; cuando no está lograda, la metáfora es una mera extravagancia." Clifford Geertz. *La interpretación de las culturas*: Gedisa, México, 1987, pp. 184-185.

²² Para la revisión de dichos conceptos puede verse: Axel Lazzari. "Tanoramas de la antropología política del clientelismo", en: *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 7, Buenos Aires, 1993, pp. 9-33.

dos,²³ independientemente de que —separándose de la perspectiva de dichos actores— pueda demostrarse que ellos son asimétricos o desiguales. Dicha obligación moral se fundamenta en el contenido subjetivo sobre el carácter igualitario de los bienes o servicios que se intercambian. Además, las relaciones clientelares requieren renovarse y reafirmarse constantemente.

En relación con lo anterior, desde la perspectiva de muchos ciudadanos dichas relaciones no solamente no eran justas en el mejor de los casos, sino que habían sucumbido en los últimos años, y lo cierto es que las campañas no lograron revivirlas. El *debilitamiento de los la^os* previamente establecidos, o la ruptura de los mismos estuvo estrechamente relacionado con la falta de acciones gubernamentales en materia de seguridad, servicios y gasto social durante los últimos años. Las campañas mostraron claramente que las redes políticas entre este partido y las organizaciones y grupos de militantes y simpatizantes, no continuaban tan consolidadas como pensaban algunos comités de campaña. Es cierto que dichas redes permitieron realizar múltiples actividades proselitistas, pero la fortaleza de su vínculo fue otra cosa.

Durante el trabajo de campo fue evidente el creciente desgaste de la relación entre las organizaciones priístas y el gobierno ante la falta de respuesta de éste a sus diversos requerimientos. Además, cuando las estructuras clientelares decaen también lo hacen los liderazgos y quizá por esta situación los dirigentes de las organizaciones priístas presionaron constantemente a los candidatos para que resolvieran, aunque fuera parcialmente, alguna de las múltiples peticiones que recibieron en sus reuniones con ellas.

Si la atención de las demandas de las organizaciones sociales en cuanto a servicios no definió su apoyo al PRI, fue porque sus integrantes la consideraron insuficiente ya que no solucionaba la situación en que se encontraban. En realidad, mucho del descontento se basó en dos cuestiones: por una parte, la ineficacia de sus gestiones y peticiones ante las autoridades gubernamentales durante los últimos años, aun cuando pertenecieran a una organización priísta; por otro, los efectos de la inflación, el desempleo, la inseguridad y el control de salarios.

²³ Usualmente la antropología del clientelismo afirma que ésta se fundamenta en intercambios asimétricos permeados por una moral de la reciprocidad e intenta mostrar la desigualdad que se manifiesta en dichos intercambios, o en la jerarquía social en que se sustenta. Esto es tan importante como estudiar la perspectiva de los actores sociales, ya que usualmente dichas relaciones clientelares solamente podrán sustentarse en consideraciones sobre su carácter recíproco.

El otorgamiento de algún apoyo específico por intermedio de los candidatos a los integrantes de alguna organización vecinal o a un conjunto habitacional no palió los efectos de esta situación, y aun cuando muchos de ellos continuasen adscritos formalmente a ese partido, todo parece indicar que su comportamiento electoral expresó su descontento.²⁴ Los problemas y carencias de muchos de los ciudadanos rebasaron con mucho las posibilidades de los candidatos de revertir el sentimiento generalizado de "abandono"²⁵ o "engaño" expresado por ellos en múltiples ocasiones. El deterioro de las condiciones generales de vida, y en consecuencia el descrédito del gobierno y por extensión del PRI, fueron aspectos que difícilmente sus candidatos pudieron remontar. Aun en los casos en que dichas demandas —especialmente las relacionadas con el mantenimiento de conjuntos habitacionales— se hayan satisfecho antes de las elecciones, y sus habitantes hayan considerado que el candidato "sí es un hombre de palabra, sí nos ha cumplido" y hayan votado por él en los comicios, las peticiones atendidas no cubrieron más que una mínima parte del electorado.

Las demandas ciudadanas tuvieron un carácter mucho más amplio que aquél que podía satisfacer la estrategia proselitista que hemos descrito, y aunque las más comunes fueran la solución a las condiciones de inseguridad que privan en la ciudad y —acorde al tipo de campaña realizada— la solicitud de pintura y/o impermeabilizante, finalmente esta relación clientelar no fue considerada *equitativa* o suficiente por parte de quienes recibieron algún tipo de beneficio o atención. No porque el candidato haya dado respuesta a una demanda, los beneficiados votaron necesariamente por el PRI. Incluso, el estar afiliado a este partido dejó de tener sentido para muchos ciudadanos.

²⁴ Para los integrantes de los comités de campaña resultaron una sorpresa los resultados de la votación en algunas de las secciones donde supuestamente la presencia de las organizaciones priístas era importante. Con base en el padrón elaborado por este partido, dichos comités tenían un cálculo del número de votos a nivel de sección electoral, e incluso de casilla, que podrían obtener el cual, finalmente, resultó mucho menor. La exposición de las razones por las cuales el padrón de votantes a favor del PRI era inexacto rebasa los límites de este artículo.

²⁵ Habría que precisar lo que los ciudadanos percibieron y expresan como abandono. Tenemos por ejemplo el cambio a régimen de condominio de la Unidad Nonoalco-Tlaltelolco que implicó que los vecinos tuvieran que asumir el mantenimiento de los edificios y áreas comunes. Para muchos, estas decisiones gubernamentales no eran más que la muestra de que el gobierno se había desligado de sus responsabilidades.

Durante un recorrido por una colonia una vecina se acerca al candidato local del PRI y le reclama: Yo era priísta antes, pero un día me presenté ante el Delegado político] para ver un problema y le dije que yo era priísta desde hacía veinticinco años y el señor me contestó bien grosero, ¡y qué quiere que yo haga!, y me dio mucho coraje. Además durante las campañas de uno de los diputados de mi colonia, yo les ayudé y después se desaparecieron. Hasta el comité dejó de funcionar. Desde entonces ya nadie vota por el PRI. Anteriormente todos en mi calle eran priístas, pero con lo que nos ha pasado ya no.²⁶

La visión de los ciudadanos

En cuanto a *la visión* que los ciudadanos mostraron sobre el PRI durante las campañas, distingo entre aspectos de carácter coyuntural y aquéllos derivados de procesos de largo plazo y que han forjado parte de la cultura política expresada en dichas campañas. Solamente a partir de un cierto tipo de vínculo fraguado a través del tiempo entre los ciudadanos y el Estado mexicano, pueden explicarse que los candidatos del PRI fuesen percibidos sin mediación alguna —y siguiendo el razonamiento explícito, o los contenidos implícitos en las conversaciones que entablaron— como representantes del gobierno, intermediarios (gestores) ante éste o, definitivamente, como detentadores del poder gubernamental. El contenido multifacético del papel político o administrativo adscrito a dichos candidatos parece surgir de la evidente, publicitada e histórica relación entre este partido y el gobierno. En el transcurso de las actividades proselitistas dicha asociación emergió tanto en las expectativas que los ciudadanos asignan al gobierno, como el tipo de relación que desean y buscan establecer con éste a través de quienes consideraban "sus representantes". La presencia de un candidato del PRI, ubicaba inmediatamente el tono de la interrelación en el ámbito de la demanda de seguridad pública, el mejoramiento de la vivienda o los servicios. La presencia de una serie de supuestos sobre las "reglas del juego" electoral lubricaron la relación entre los candidatos del PRI y la ciudadanía de tal forma que, sin que mediara acuerdo alguno, las reuniones se desarrollaron ágilmente y sin que fuera necesario establecer con antelación los términos de las mismas.

²⁶ Recorrido de diputado local y suplente del PRI. 17 de junio de 1997.

No obstante que alguno de los candidatos de este partido iniciara su intervención diciendo que el propósito de la reunión era platicar con los presentes, para en caso de ser elegido como diputado desarrollar un programa de trabajo en las cámaras legislativas, dicho propósito fue totalmente ignorado por los asistentes. "¿Y tú que vas a pedir, por qué no le pides lo del gas, o lo del agua; a ver si nos puede echar la mano?", se preguntaban las vecinas de un conjunto habitacional antes de la llegada del candidato a una reunión, o cuchicheaban durante su transcurso: "No se te vaya a olvidar pedirle lo del barandal [que requería soldarse]". Esta situación se repitió en múltiples ocasiones. Los vecinos *sabían* que la presencia de un candidato abría, al menos, la posibilidad de recibir algún beneficio inmediato. Lo interesante es que esto sucedió sin que necesariamente tuvieran un conocimiento previo del carácter de dichas reuniones, o de cómo los candidatos realizaban su campaña. Como ejemplo, a continuación presento una descripción sintética de un recorrido de campaña realizado durante una tarde.

El candidato se reúne con veinte vecinos aproximadamente que habitan un conjunto de departamentos distribuidos en edificios de dos niveles. Todos los ahí reunidos ya saben que él es el candidato del PRI, pero como preámbulo éste se presenta para, a continuación, exponer que su presencia en ese día responde a su interés de platicar con ellos con el propósito de establecer compromisos de trabajo que puedan llevarse a cabo en caso de ser favorecido con su voto. Acto seguido los vecinos comienzan a intervenir. El primero que lo hace, solicita el retiro de los carros abandonados que se encuentran en la esquina porque ahí se meten los drogadictos. El candidato le responde que para ello es necesario establecer si los carros tienen dueño o no para, posteriormente, realizar una diligencia jurídica. Manifiesta que el comité ha puesto un despacho jurídico al que pueden dirigirse para que los apoye en caso de que dichos autos no pertenezcan a alguno de los habitantes de la cuadra. Una mujer interviene y le dice que tienen problemas de fisuras en los tinacos y que necesitan soldadura para arreglarlos, a lo que el candidato responde que puede apoyarse esta petición y que las reparaciones se realizarán lo más pronto posible. Otra de las presentes le pide pintura para la fachada de los departamentos, a lo que el candidato responde que existe el programa de los 'Comités Alianza' de la delegación, pero que para solicitar la pintura será necesario constituir entre ellos un comité que se haga responsable de recibir la pintura. Otro, ante las observaciones de otros vecinos sobre problemas en el repellado, aprovecha

para manifestar su descontento con la calidad de las edificaciones diciendo lo que pasa es que estas casas son de segunda'. El candidato le responde, 'no, no son de segunda, simplemente hay que resolver los problemas comunes que se tienen en toda construcción'. Un señor le dice al candidato: Ya que nos está brindando la ayuda, quisiera saber si me podría ayudar con una carta de recomendación de su parte para conseguir trabajo'. Otras vecinas le piden que venga el camión de la basura, a causa de la basura tirada por vecinos, y que el camión toque la campana. Uno de los vecinos presentes, ante la actitud de los demás, comenta en voz baja a quienes se encuentran más cercanos a él, 'éstas quieren *el chivo completo*'. Por último le piden repavimentar la calle. Termina la reunión y acto seguido el candidato se dirige a un conjunto de condominios. Estos ya han sido visitados para pegar propaganda, pero cuando se llega al mismo, ésta ha desaparecido. La explicación de uno de los integrantes de la comitiva es que los edificios son perredistas, con excepción de dos que son priistas. Comienza la reunión en la explanada donde se encuentran los juegos para niños. El candidato se presenta en términos similares a los descritos anteriormente, invitando a los presentes a plantear cuáles son los problemas e incluirlos en dicho programa. Los asistentes (unos 40) comienzan a intervenir y uno de ellos, que parece tener ascendencia sobre los demás, comienza diciendo: 'Si nos pueden ayudar qué bueno, porque el alumbrado en la unidad es deficiente y tenemos problemas con las escrituras'. Un señor, a quien acompaña su hijo pequeño que tiene polio, pide que se modifiquen las banquetas de la unidad para que el niño pueda jugar. Se plantean problemas como la seguridad, piden pintura e impermeabilizante y apoyo para contar con pasto en un terreno terregoso. Finalmente, se insiste sobre los problemas de escrituración. El candidato ofrece apoyar en cuanto a la pintura, la modificación de las banquetas para facilitar que el niño con polio pueda trasladarse fácilmente y asesoría jurídica para la escrituración.²⁷ Una líder de una organización de vivienda que ese día acompaña al candidato interviene finalmente para decir: 'Me parece bien que nosotros respondamos, pero también me parece justo que ustedes respondan y por eso todos tienen que votar por el PRI; dando y dando', resume. Posteriormente se realiza la rifa de tres aparatos electrodomésticos entre las asistentes, se forma a los niños y se les entregan pelotas y camisetas. Algunos de ellos piden al candidato que escriba su autógrafa en la camiseta, a lo cual éste accede gustoso. El

²⁷ Por comentario de uno de los integrantes del comité, nos enteramos que la entrega de pintura y la modificación de las banquetas se realizó antes de los comicios electorales.

recorrido continúa, y el candidato se traslada a una vecindad donde los presentes solamente piden pintura para la fachada de la casa, a lo que el candidato explica la necesidad del comité para recibir la pintura. Los presentes no parecen estar muy convencidos, y uno de ellos pregunta si tienen que firmar todos los de los departamentos. El candidato responde que basta con que sean la mayoría los que avalen al comité que se cree. Todo parece indicar que existen conflictos entre ellos. Finalmente, el candidato ha sido invitado a una reunión —organizada por el comité de campaña en colaboración con una organización de vecinos, a la que asisten 14 de éstos. En dicha reunión se exponen cuestiones como la preocupación de los presentes ante la inflación. El candidato plantea que el propósito de la política gubernamental es controlar primero la inflación y, a partir del próximo año, comenzar a generar empleos. Una señora dice que uno de los problemas más graves de la colonia es el de la seguridad: 'Los policías se llevan a los ladrones pero que casi inmediatamente los sueltan. Al ratito los volvemos a ver por aquí.' El candidato explica que se requiere de una denuncia formal para encarcelarlos, pero que los vecinos no los denuncian por miedo a represalias. Plantea que se requiere reformar el código penal para evitar esa situación y que su partido tiene una serie de propuestas al respecto sobre las que espera sean aprobadas en la Asamblea Legislativa. Un señor, que se presenta como el jefe de manzana, se queja de que ha hecho una serie de trámites en la delegación pero que no le hacen caso y quiere saber qué pasa. 'Después los vecinos me reclaman a mí, pero el problema es que en la delegación no nos hacen caso. Nos traen vuelta y vuelta y al final no nos resuelven nada.' Igualmente se quejan de que un edificio que —afirman— está a punto de caerse no ha sido demolido y por más que han pedido a la delegación que lo haga, no les ha hecho caso. El candidato menciona que tiene conocimiento de que ese edificio es considerado como monumento histórico (en realidad, está declarado como monumento artístico por el Instituto Nacional de Bellas Artes) y por tanto no puede demolerse. Las personas reunidas piden que se agilicen las peticiones que han hecho relativas a que se recoja la basura, que se incremente la seguridad y que pongan más luz en las calles. Uno de ellos, afirma: 'Estamos dispuestos a apoyar al PRI siempre y cuando el PRI nos apoye a nosotros'; otra señora interviene y con voz firme se dirige al candidato diciéndole: 'En realidad a mí no me importa la ideología del partido, pero sí que se solucionen las cosas'.²⁸

²⁸ Recorrido de candidato local del PRI, 24 de junio de 1997.

Las demandas obedecen, evidentemente, a problemas que son en su mayor parte generalizados (incluyendo en ellos la falta de mantenimiento a los conjuntos habitacionales), pero el papel atribuido a los candidatos y la acritud ciudadana ante éstos solamente puede explicarse si los consideramos producto de tradiciones que han cristalizado en la cultura política ciudadana. El comportamiento ciudadano se caracterizó por su pragmatismo y se expresó en la posición de muchos vecinos, sobre todo en barrios y colonias populares, de pedir lo más que se pudiera y, en su caso, recibir lo que llegara. Pero habría que precisar que el pragmatismo también permeó las campañas políticas, y la mayoría de los candidatos de los partidos contendientes ajustaron sus ofertas a las demandas ciudadanas. Es cierto que la importancia del trabajo legislativo estuvo lejos de las preocupaciones de los habitantes en los distritos electorales donde se siguieron dichas campañas, pero también lo es que muchos candidatos — independientemente del partido por el que contendieran— prometieron no solamente más de lo que podrían cumplir, sino que se amoldaron a las expectativas ciudadanas con el propósito de obtener la preferencia del electorado²⁹ (véanse cuadros 2 y 3). Esto último ha sido otro factor del descontento ciudadano detectado en el trabajo de campo realizado en los últimos meses (enero-julio de 1998).

Cuadro 2
¿Cuáles son las responsabilidades de los diputados locales?

	Frecuencia	%
No sabe	213	59.3
Solucionar / gestionar la solución de problemas	112	31.2
Legislar / vigilar la administración del DF	32	8.9
Otros	2	.6
Total	359	100

²⁹ En una encuesta posterior realizada en los distritos electorales federales XIV y XV de esta ciudad, encontramos que hasta 65% de los ciudadanos no sabía cuáles eran las responsabilidades que asumirían los candidatos en caso de ser elegidos a la Asamblea Legislativa o la Cámara de Diputados, y en el caso de los candidatos a diputados locales, más de 30% consideró que su responsabilidad estribaba en solucionar los problemas de su calle, colonia o del Distrito Federal, especialmente en lo referente a servicios.

Cuadro 3
¿Cuáles son las responsabilidades de los diputados federales?

	Frecuencia	%
No sabe	236	65.7
Solucionar / gestionar la solución de problemas	68	18.9
Legislar / supervisar el cumplimiento de las leyes	46	12.8
Otro	7	1.9
Ser representantes de su entidad en el Congreso	2	.6
Total	359	100

Demandas ciudadanas

El papel principal que para los ciudadanos debían cumplir los candidatos era el de satisfacer sus *necesidades inmediatas*, como pudo constatarse del conjunto de sus aspiraciones expresadas durante las campañas estudiadas. Resulta sorprendente que en los dos meses y medio en que se siguió a una de éstas, *no se escuchó una sola vez* alguna preocupación relacionada con la democracia en la ciudad o en el país por parte de los ciudadanos.³⁰ Por supuesto, esto puede explicarse por la estrategia proselitista seguida por los candidatos del PRI, o por el hecho de que parte importante de las mismas se hayan realizado entre organizaciones priístas, pero habría que destacar que, independientemente del partido al que pertenecieran los candidatos, en las demás campañas que se siguieron las expectativas ciudadanas mostraron contenidos similares.

Dado el carácter generalizado de la situación descrita, la reflexión que desde hace más de 20 años se ha realizado sobre la formación de un *nuevo ciudadano* (no una nueva cultura política) resulta sugerente para abordar esta situación.³¹ En efecto, dicho ciu-

³⁰ Por supuesto, las críticas y el rechazo al PRI y al gobierno fueron constantes, pero fundamentalmente ninguna de ellas estaba relacionada con el autoritarismo y la antidemocracia, sino con la crisis económica y la corrupción priísta y del gobierno. No obstante, habría que precisar que durante alguna de las campañas del PRD, varios ciudadanos manifestaron su preocupación de que hubiese fraude electoral "y le vuelvan a robar la elección al ingeniero Cárdenas".

³¹ Cf. Alain Touraine. *La sociedad postindustrial*: Ariel, Barcelona, 1969.

dadano mostró manifestaciones políticas que se ubican más allá del ámbito laboral y de proyectos programáticos. Sus aspiraciones estuvieron más relacionadas con el espacio urbano y el consumo. Este *nuevo ciudadano* manifestó demandas que se negociaron usualmente haciendo referencia o recurriendo a varias estrategias discursivas: la primera de ellas, que tiene contenido de carácter histórico, pero fundamentalmente de un pasado mítico,³² fue la referencia a la existencia anterior de un nebuloso Estado benefactor y, en la actualidad, de "un gobierno que nos ha abandonado".³³ Pero, contradictoriamente, dicho pasado mítico no implicaba la crítica a su carácter actual, sino que fue solamente la base con la cual se apoyaron demandas de alcance inmediato. Como ejemplo de lo anterior podemos citar la reflexión de uno de los electores que fue entrevistado durante el seguimiento de una de las campañas del PRI, quien planteaba la cuestión de la siguiente manera:

Me parece que ya que el PRI lleva tantos años en el gobierno que nos ha dejado cada vez peor. Pues si quiere nuestro voto el gobierno debería de beneficiarnos más a nosotros y dejar de andar permitiendo que las cosas vayan bien para los ricos y nosotros no tengamos ningún beneficio. Ya ve la cantidad de gente que anda por ahí buscando trabajo y la cantidad de raterillos, mientras que uno ve en la televisión que supuestamente estamos muy bien. A ver si el lie... pues nos ayuda con nuestro problema [escasez de agua], al fin que él debe tener conocidos en la delegación.³⁴

Este tipo de reflexión fue bastante común y, como puede verse, recurre a la crítica del contexto general para finalmente apoyar una demanda de carácter específico.

Una ciudad en la que el grueso de sus habitantes parece sustentar la mayor parte de sus esquemas de acción y reflexión en la calidad de su vida cotidiana y convierte

³² Entendemos aquí el mito en su acepción antropológica, es decir, como una narración sobre el pasado a la que se acude, y frecuentemente se reinventa, para fundamentar o sancionar lo que es o debe ser el presente.

³³ Esta expresión fue muy común en las grandes unidades habitacionales, donde el cambio de política del Estado ha tocado los espacios inmediatos de la cotidianidad ciudadana. El retiro del gobierno de una serie de actividades que se consideraban parte de sus funciones sustantivas, como es el caso de la administración y mantenimiento general de dichas unidades, ha tenido que ser asumido, con múltiples conflictos, por los condóminos.

³⁴ Asistente a la reunión con el candidato local del PRI. 20 de junio de 1997.

a ésta en el principal núcleo organizador de sus demandas, tiene un impacto evidente tanto en el quehacer de los partidos políticos, como en el ámbito gubernamental.³⁵ Esta situación obliga a modificar la perspectiva a partir de la cual se deben analizar los fenómenos políticos en el Distrito Federal.

La búsqueda de patronos

Pero las características de la cultura política que se perfilan a partir de lo ya mencionado, no pueden referirse únicamente a los contenidos de las demandas planteadas, sino también a la manera en que los ciudadanos intentaron garantizar el cumplimiento de las mismas por parte de los candidatos. Si bien el comportamiento electoral de los ciudadanos que tuvieron contacto con los candidatos no necesariamente dependió de la negociación establecida entre ambos, ésta fue uno de los espacios más sugerentes en cuanto a los contenidos de su cultura política.

Para los ciudadanos, las campañas abrieron la posibilidad de que el gobierno, a través de sus representantes —los candidatos del PRI—, estuviese en disposición a negociar el favor del electorado. Se abrió la oportunidad para establecer un canal de comunicación entre ellos y el gobierno, en el contexto de un regateo en donde eran "poseedores" de un voto que el candidato deseaba. Por su parte los candidatos —también desde la perspectiva ciudadana— tenían la capacidad de intervenir ante las autoridades gubernamentales para dar solución a problemas de muy diversa índole, o darla ellos mismos. Además, existía la posibilidad de que el PRI ganara las elecciones, y por tanto sus candidatos eran potenciales detentadores del poder. Bajo las condiciones descritas, resultaba indudable que éstos podían asignar o gestionar bienes y servicios. Incluso, para algunos de quienes los abordaron durante el desarrollo de las mismas, gozaban de autoridad moral suficiente como para intervenir en problemas privados (conflictos familiares).³⁶ Pero lo más interesante de esta situación

³⁵ Sobre los cuales presentaremos algunas reflexiones más adelante.

³⁶ Por ejemplo, se acerca una señora a un candidato del PRI y comienza a llorar mientras le pide que le ayude. En ese momento, el candidato está realizando un recorrido visitando conjuntos habitacionales y como ya está atrasado, intenta explicarle a la señora que tiene que ir a la siguiente vecindad, pero ante las lágrimas de la señora se detiene. Ella le platica: "Mi hija se casó con un se-

es que en esta relación política, los ciudadanos *también pretendieron reactivar o fortalecer relaciones clientelares*. Con ese propósito, apelaron a lazos de reciprocidad y morales a través de diversos recursos. Destacan la aceptación explícita de la relación asimétrica entre ellos y el candidato, las expresiones de lealtad personal o de grupo al candidato, o de convicción política en favor de este partido.

Todos estos recursos muestran una cultura política donde la aceptación del autoritarismo personal fue punto de partida en su relación con los candidatos. Este tipo de autoritarismo no es previsible, y es posible que por ello el discurso ciudadano frente a los candidatos se tejió en torno a su falta de credibilidad: "nos abandonan" o "se olvidan de nosotros" después de obtener el triunfo y, en consecuencia, buscaron que éstos les dieran "su palabra" de que cumplirían sus ofertas. Lo anterior muestra la percepción, no sin fundamento, de que las acciones de gobierno no son institucionalizadas y que, para que éstas se realicen, es necesario establecer obligaciones de reciprocidad interpersonales.³⁷ En otros términos, lazos morales que obligasen a los candidatos no solamente a responder a ciertas demandas, sino a convertirse en los gestores permanentes de ellas. Siendo éste uno de los recursos más socorridos en la negociación, cabe la interrogante sobre sus causas.

Durante el seguimiento de las campañas se hizo patente que las redes de comunicación y negociación entre autoridades gubernamentales y ciudadanos se han debilitado o son definitivamente inexistentes. La falta de representación y nula inci-

ñor con el que tuvo un hijo, se sacó el acta de nacimiento y posteriormente mi hija se casó con otro hombre y sacaron otra acta de nacimiento. Ahora el niño tiene una serie de problemas porque los dos hombres no quieren ir al juez para que se corrija el problema del acta y mientras el niño no puede entrar a la escuela. Le pido que por favor sea usted tan amable de ayudarme." El candidato trata de no mostrarse demasiado sorprendido por la naturaleza del problema planteado y finalmente le propone que vaya al comité distrital, donde se ha abierto un despacho jurídico donde la pueden asesorar. Uno de los subcoordinadores de campaña le da una tarjeta del candidato y le dice : "Le vamos a ayudar, pero vote por el PRI." El candidato le dice al subcoordinador —mientras la señora escucha— "de ninguna manera, de todas formas la vamos a ayudar aunque no vote por el PRI". Recorrido de candidato local del PRI, 31 de mayo de 1997.

³⁷ Marcel Mauss explica el intercambio entre personas morales y, como sabemos, demuestra que la reciprocidad es un elemento sustantivo a las relaciones humanas que vincula a personas o grupos. Cf. Marcel Mauss. "Ensayo sobre los dones", en: Marcel Mauss. *Sociología y antropología*: Tecnos, Madrid, 1979.

dencia de los habitantes de la ciudad en las decisiones de gobierno que atañen, incluso, a su entorno inmediato son resultado, entre otros, del fracaso de la figura del consejero ciudadano. Tanto su limitada legitimidad, carencia de apoyo ciudadano y su desgaste ante la falta de respuesta de las autoridades a las demandas planteadas a través de éstos, corroyó aún más su debilitada función. Su instauración fue un factor de desarticulación de la organización vecinal, al convertirse en la única representación válida ante las instancias gubernamentales de esta ciudad, y contribuyó directa o indirectamente a desmembrar muchas de las iniciativas ciudadanas por contar con instancias de representación que gozaran de cierta confianza. Habría que agregar la dificultad y resistencia de vecinos, condóminos y colonos para organizarse por encima de sus conflictos particulares o de grupo, así fuese solamente para recibir un apoyo gubernamental que requería de una representación formal. El interés mostrado por la ciudadanía a participar en la solución de sus problemas fue sumamente limitado, como se observó al momento en que eran advertidos por los candidatos de los diferentes partidos de que, para obtener algún beneficio o servicio, requerían organizarse o disponer algo de su tiempo.

Las campañas de los candidatos a diputados locales y federales, independientemente del partido que fueran, se enfrentaron a condiciones donde las relaciones entre el gobierno y los ciudadanos se han desgastado. Los profundos cambios en el carácter del Estado mexicano han roto los canales de negociación entre ambos, y la insistencia de los ciudadanos de que los candidatos se convirtieran no solamente en gestores de sus necesidades, sino en nuevos canales de negociación fue una muestra de ello. La dispersión y fragilidad de las redes sociales y políticas parecen haber contribuido al fortalecimiento de las aspiraciones clientelares como una reacción ciudadana ante un futuro incierto.

El descontento ciudadano

El tipo de campaña diseñado por el PRI para relacionarse con los votantes de los distritos electorales también permitió observar el descontento ciudadano causado por el deterioro del poder adquisitivo, el desempleo y la inseguridad, entre otros. Como ya hemos mencionado, entre las críticas que se manifestaron contra los candidatos del PRI, destacan las relativas a las condiciones de inseguridad predominantes en la

ciudad de México, la falta de empleo y de atención a sus demandas por parte de las delegaciones políticas, la corrupción del gobierno actual y el anterior, y el descontento de por qué no se había enjuiciado o expulsado del partido al ex presidente Carlos Salinas, tópico mencionado frecuentemente entre los ciudadanos entrevistados.³⁹

En las reuniones los vecinos expusieron necesidades y problemas y, en algunas ocasiones, su escepticismo o expresamente su rechazo al gobierno. En contradicción con las intenciones de los candidatos, no pocas veces estas muestras de descontento aumentaron en relación directa con el esfuerzo que ellos desplegaron para convencer a los electores de que la situación podría ser peor o que mejoraría paulatinamente y que, en consecuencia, el PRI continuaba siendo una opción.

El ubicar a los candidatos de este partido como una personificación del gobierno propició -como hemos dicho— que algunos de los habitantes de las secciones electorales visitadas asociaran su presencia con la posibilidad de algún beneficio inmediato o mediato, pero también provocó el incremento de la irritación ciudadana ante lo que para muchos no era más que una muestra de la relación actual entre ellos y las autoridades gubernamentales. Con algunas variantes, la frase "ustedes nada más vienen cuando necesitan nuestro voto" fue lugar común en las conversaciones entre candidatos y ciudadanos.⁴⁰

³⁸ Dicha molestia es uno de tantos ejemplos significativos de la importancia que tuvo la eficacia simbólica en la contienda partidaria; entre ellos, el de la celebración de rituales de purificación política. En dichos rituales, como ha mencionado Bordieu, se puede: "Reforzar la confianza colectiva por un instante amenazada, reafirmar la fe en los calores democráticos provisoriamente socavados, exorcizando el sacrilegio y restaurando el orden simbólico mediante la excomunión provisoria o definitiva del pecador." Pierre Bordieu. "Anatomía del escándalo", en: *La Jornada Semanal*, núm. 56, 8 de julio de 1990, México, p. 25.

³⁹ No expulsarlo no necesariamente benefició la imagen del ex presidente Salinas, pero lo que sí sucedió con toda seguridad, al menos así fue expresado en varios momentos por los electores potenciales en el contexto de las diversas campañas, es que eso demostraba que en ese partido "continúan estando los mismos". Cuestión que, por lo demás, fue utilizada como recurso de campaña por algunos de los candidatos del PRD como una demostración de la continuidad del gobierno del presidente Zedillo con el sexenio de Salinas.

⁴⁰ Un ciudadano comenta en voz baja durante una reunión: "Nada más vienen cuando nos necesitan, pero la verdad es que estamos muy *jodiaos* y no desde Zedillo, sino desde antes. Este señor [el candidato] ahora viene a pedirnos que votemos por él, pero la verdad es que el PRI ya ha tenido su oportunidad durante muchos años. Ahora sí nos toca a nosotros decir lo que pensamos.

El tipo de solicitudes de gestión que se formuló a los candidatos fue una muestra de los efectos de la crisis económica sobre la calidad de vida de muchos de los vecinos visitados, de la cual éstos responsabilizaron al gobierno y por extensión al partido en el poder, y los intentos de atención a las mismas por dicho partido durante el periodo electoral exacerbó los ánimos de muchos, aunque no necesariamente lo hayan manifestado frente a los candidatos y sus acompañantes.

Los candidatos de este partido vislumbraron la posibilidad de ganar las elecciones ante una labor proselitista cuyos resultados no fueron evaluados, y un contacto con ciudadanos que salvo contadas excepciones expresaron peticiones relacionadas con su entorno inmediato. Además, una derrota era difícil de percibir⁴¹ ya que algunas de las campañas parecían exitosas en la medida en que se atendían algunas peticiones y se lograba una asistencia significativa a mítines y festivales,⁴² pero la estrategia clientelar no logró superar el descontento.⁴³

Nada más de ver a todas esas señoras que andan con él y lo siguen me entra un coraje de la *fregada*. ¿Qué no se dan cuenta que por culpa del PRI estamos como estamos? ¿Sabe que es lo que significa PRI? Pues puros rateros influyentes. A él lo invitaron las señoras priistas de este lugar [una vecindad], pero la verdad anda ahí nada más dando limosnas y las señoras están ahí *átpedinchés*. ¿A poco cree que con pintarnos la casa nos vamos a contentar? Pues le juro que yo no." 7 de junio de 1997.

⁴¹ Más que acudiendo a las encuestas de intención de voto, las cuales algunas veces eran comentadas por los integrantes de los comités, pero sin que consideraran que éstas fueran realmente un indicador de la tendencia del voto.

⁴² Como una forma de medir su capacidad de convocatoria uno de los candidatos a diputado evitó que en el cierre de su campaña se utilizara alguna forma de acarreo para que la gente asistiera. Otro de ellos sí llevó un número aproximado de 400, pero el comité de campaña calculó que en total habían acudido más de 1 600 considerando que el auditorio utilizado tenía 1 800 butacas. Evidentemente este número de personas eran una mínima parte de los votantes potenciales y en su mayoría pertenecían a las organizaciones priistas más consolidadas del distrito. Más allá de que en ese momento tanto el candidato como su comité se hayan mostrado satisfechos por el resultado, considerándolo un indicador de su probable triunfo, este candidato perdió la elección con relación al PRD en aproximadamente dos a uno. Habría que tomar en cuenta el hecho de que el propio quehacer de las campañas oscureció el contexto general en que éstas se desarrollaban, y muchos de quienes participaban en las mismas realizaron evaluaciones sobre el posible triunfo del candidato con el que trabajaban o apoyaban con base en sus vivencias inmediatas.

⁴³ La ecuación PRI-gobierno forma parte de la cultura política de los ciudadanos y en consecuencia este partido, como lo declararon muchos de sus militantes, tiene su suerte ligada a la percepción que los ciudadanos tienen del gobierno.

Ya se ha dicho que dado el carácter de las demandas ciudadanas, generalmente más amplias que una petición de pintura o el incremento de la seguridad pública, éstas no pudieron ser atendidas más que en casos específicos y en términos muy relativos. Incluso entre los propios militantes era patente el descontento, tanto por lo que se refiriere a la situación económica como, por ejemplo, la contradictoria postura del presidente de la República con respecto al PRI en los meses anteriores al inicio de las campañas. Un militante priista que participó en una de las campañas lo manifestaba de la siguiente manera:

Primero quiso separarse de nosotros, con el *rollo* de que el PRI y el gobierno eran cosas distintas, con lo que ahora parecía que nosotros no fuéramos los que lo llevamos al poder, y luego que siempre sí, que el PRI es el partido del gobierno. De todas formas nos fue de *la/regada*, porque ni nos apoyó como partido y nos dejó a la deriva, por lo que con eso de la democratización nada más perdimos lo que antes teníamos, pero al mismo tiempo a la hora de que siempre sí, pues también nos va mal, porque en el gobierno de Zedillo a la gente la ha ido mal. La cuestión de los créditos, el IMSS, la corrupción que no se acaba, lo de Salinas que no se acaba de definir. No sé cuántas cosas más podríamos decir, pero el hecho es que la gente no está nada contenta y está difícil que vaya a votar por nosotros. ¿Cómo quieren que ganemos una elección, si nada más con lo que ha pasado en los últimos dos años hasta yo estoy endeudado?⁴⁴

En realidad, fue posible encontrar que la "sana distancia" manifestada por el presidente en cuanto a la relación entre el PRI y el gobierno, parece haber tenido como único resultado que los militantes del PRI se sintieran abandonados por el gobierno. Pero tampoco las declaraciones posteriores sobre la estrecha relación entre el Ejecutivo y su partido parecen haber tenido los resultados que se deseaba obtener.

En una conversación posterior a los comicios del 6 de julio, uno de los candidatos derrotados reflexionaba que, para haber ganado la elección el PRI debería haber tenido una posición más crítica con respecto a las acciones del gobierno, y que su imposibilidad de un alejamiento público con la política gubernamental —por mucho que lo estuviera— fue un factor más en contra de su posibilidad del triunfo electoral.

⁴⁴ Entrevista con un militante del PRI. Vecino de una unidad habitacional. 11 de junio de 1997.

La estrategia general de las campañas de este partido dirigida a que los defeños asociaran la estabilidad económica pregonada por el gobierno con alguna mejoría del país, se enfrentó al hecho de que los ciudadanos no encontraron referentes de ello en su vida cotidiana.⁴⁵ Esta situación no daba mucho margen para la eficacia de discursos elaborados en torno a que la situación en general había mejorado,⁴⁶ y la disciplina partidaria evitó la formulación de críticas abiertas a la administración gubernamental limitando la posibilidad de mostrar cierta distancia con ella.

Como hemos visto, las peticiones ciudadanas se refirieron sustancialmente a los problemas económicos que, en su mayoría, viven cotidianamente. La preocupación fundamental de los ciudadanos no giró alrededor de la democracia, sino en una alternativa para la solución de dichos problemas. Como ha planteado Roderic Ai Camp:

El estudio comparativo de la política revela, hasta cierto punto, una consideración más importante. Si se pide al mexicano promedio que escoja entre más libertad política o más crecimiento económico, en lo que lo afecta personalmente, la mayoría escoge lo segundo. Esto es igualmente cierto en otros países del tercer mundo. La gente que tiene ingresos insuficientes suele preocuparse más por asuntos relacionados con la comida que por la libertad política. Pero el modelo político de un país pasa a ser importantísimo cuando sus ciudadanos ven una conexión entre el crecimiento económico (relacionado con el mejoramiento de su propio nivel de vida) y el sistema político. Si los ciudadanos creen que el sistema político—y no sólo los dirigentes políticos—es en buena medida responsable del desarrollo, eso tendrá repercusiones importantes en sus valores políticos y en su comportamiento político. Si los mexicanos ven esa conexión, eso modificará tanto la naturaleza de lo que piden a la dirigencia política y al sistema, como el nivel y la intensidad de su participación.⁴⁷

⁴⁵ En alguna de sus intervenciones en una reunión con vecinos, uno de los candidatos del PRI mencionaba que hasta este año las condiciones del país habían sido difíciles, pero que a partir del próximo año se perfilaba ya una recuperación gradual que se traduciría en un mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad. Si bien los vecinos no hicieron comentario alguno, era patente la actitud de escepticismo con el cual algunos de ellos escuchaban las palabras del candidato.

⁴⁶ Como decía una propaganda difundida a través de los medios de comunicación masivos: "El PRI ha cometido muchos errores, pero también ha tenido muchos aciertos."

⁴⁷ Roderic Ai Camp. *La política en México: Siglo XXI Editores*, México, 1966, p. 15.

La participación ciudadana del Distrito Federal en la jornada electoral y los resultados de las mismas parecen haber incrementado su confianza en la posibilidad de alcanzar sus aspiraciones a través del voto, pero habría que hacer algunas observaciones en cuanto a sus valores y comportamiento políticos. Por lo que se desprende del estudio de las campañas realizadas por el PRI, aunque también de los otros dos partidos estudiados, dichos valores y comportamiento no parecen mostrar cambios significativos. El papel asignado a los candidatos fue el de *gestores* de las demandas ciudadanas, aun cuando se conociera su probable responsabilidad legislativa en caso de que resultaran vencedores en la contienda electoral. Los candidatos no fueron tratados como futuros legisladores, sino como representantes del gobierno —en el caso del PRI— o como potenciales representantes del mismo en caso de que ganaran las elecciones el PRD o el PAN. Bajo esta situación los ciudadanos negociaron su voto, no en términos de las ofertas políticas que los candidatos pudiesen haber expresado, sino sustancialmente en cuanto a la posibilidad de obtener beneficios inmediatos y asumieron, en su caso, el autoritarismo personal como la relación central mediante la cual obtener dichos beneficios. Por supuesto, las críticas al gobierno y el PRI fueron una constante durante todas las campañas, pero cuando tuvieron la oportunidad, muchos ciudadanos dejaron a un lado sus preferencias políticas y se acercaron para solicitarle a los candidatos su intervención.

La mayoría de las veces, las peticiones' giraron alrededor de la carencia, deterioro o insuficiencia de los servicios públicos, aun cuando en el ambiente general estuvieran presentes el descontento ante la crisis económica. Los candidatos asumieron esta situación de forma pragmática con la intención de obtener votos, y en el caso del PRI ésa fue la estrategia de campaña, pero habría que mencionar que de una forma u otra los ciudadanos tampoco dejaron muchas alternativas a los candidatos de otros partidos, aunque éstos se hayan comprometido a atender dichas peticiones sólo en caso de obtener el triunfo.

Dependiendo del partido al que pertenecieran, o en relación con el candidato a Jefe de Gobierno con el que se les asociara, quienes contendieron por las diputaciones en las elecciones de 1997 en el Distrito Federal tuvieron una mayor o menor credibilidad entre los ciudadanos. Pero la relación básica fue similar y la mayoría de los ciudadanos ubicaron a los candidatos como sujetos que, independientemente de su filiación partidista y debido a su interés por obtener un voto, se convertían en probables gestores de alguna petición. En este sentido, los ciudadanos también fueron

muy pragmáticos y simplemente trataron de que los candidatos solucionaran alguno de sus problemas haciendo a un lado sus futuras actividades legislativas, las cuales percibieron alejadas de su cotidianidad, sin mencionar la abismal distancia con los proyectos o programas de los partidos que representaban.

La crisis del PRI, en cuanto al tema que nos ocupa, deriva de su descalificación como una alternativa para satisfacer los intereses de los ciudadanos del Distrito Federal.⁴⁸ Pero la forma en que los ciudadanos formularon sus demandas muestran contenidos culturales que se han formado al paso del tiempo. El clientelismo político y la aceptación del autoritarismo siguen vigentes en la cultura política, lo cual se evidenció en las relaciones "cara a cara" entre ciudadanos y candidatos, en la medida en que discursivamente manifestaron no solamente su disposición a votar por el partido que solucionara sus problemas más genéricos, sino que buscaron el establecimiento de relaciones clientelares para que ello sucediera. Si bien, como hemos planteado, esto se relaciona con condiciones más generales donde la institucionalización y eficacia en las relaciones entre gobierno y ciudadanos son todavía demasiado inciertas o, peor aún, no han demostrado su pertinencia o se desgastaron por la acción (o, más bien: falta de acción) gubernamental, lo cierto es que fue una constante el pretender que los candidatos se convirtieran en patronos.

Con base en lo anterior, los contenidos tanto de la cultura política manifestada durante la campaña, como los del voto ciudadano no parecen sustentar interpretaciones optimistas. Para muchos de los ciudadanos con quienes se tuvo contacto durante el trabajo de campo, Cuauhtémoc Cárdenas significaba, entre otras cosas, el retorno a un pasado indefinido donde "las cosas estaban mejor" o la posibilidad de solución a carencias y aspiraciones individuales. Muchos ciudadanos adscribieron a este candidato cualidades y potencialidades en cuanto a solucionar diversos problemas que los otros aspirantes al gobierno del Distrito Federal no lograron ni medianamente evocar. La oferta política del "cambio", utilizada por el PAN en los medios de comunicación masivos, fue comúnmente asociada al PRD entre los ciudadanos encuestados posteriormente a los comicios. Esta oferta tiene contenidos multisemánticos y en ello descansa su eficacia, pero debido a los alcances de algunos

⁴⁸ No podemos hablar sobre la crisis institucional de este partido, en la medida en que ésta no fue estudiada más que a nivel de las pugnas por la designación de los candidatos en alguno de los distritos electorales en que se siguieron las campañas.

de dichos contenidos, bien podríamos decir que Cárdenas es, para muchos ciudadanos, más el *Presidente* del Distrito Federal que su Jefe de Gobierno. En consecuencia le atribuyen capacidades omnipotentes, las que también forman parte del imaginario político de muchos mexicanos. Imaginario relacionado con el presidencialismo y las atribuciones asociadas a éste.

Nuestros resultados indican que si hubo un cambio, éste refiere al sujeto de las expectativas ciudadanas, mas no a la forma sobre el cómo éstas deben alcanzarse y el papel que debe jugar el gobierno para satisfacerlas. La mayoría de los ciudadanos que interactuaron con los candidatos manifestaron múltiples necesidades y carencias y pretendieron que éstas fueran atendidas negociando su voto, pero comúnmente apelando más a los contenidos clientelares y totalitarios de su cultura política la cual compartían muchos de los candidatos con los que se relacionaron. De esta manera, la ausencia de indicadores sobre la presencia de una nueva cultura política en el ámbito de las campañas electorales estudiadas, nos hace pensar que el proceso que estuvo detrás de los resultados electorales de las campañas de 1997, del contenido de los votos ciudadanos, fue la transferencia de sus contenidos de un partido a otro, en el ámbito de una política marcada por la personalización.

Los resultados electorales que se obtengan en las elecciones del año 2000 en el Distrito Federal, muy probablemente expresarán el sentimiento ciudadano con respecto a cuestiones tales como la seguridad pública y el monto y calidad de otros servicios urbanos. Si bien en esta ocasión dicho entorno operó en contra de las posibilidades de que el PRI ganara las elecciones, ello no significa que cualquier otro partido que gobierne la ciudad de México no se encontrará en las próximas elecciones ante una situación similar derivada, en su caso, de su imposibilidad de responder a estas demandas en el ámbito de una cultura política que no parece mostrar, en lo general, cambios alentadores.